

-No tengo tiempo para ti, ahora.- me dijo. Y yo, como un imbécil, le obedecía como un perrito. Aunque después de todo ya estaba acostumbrado, hasta cierto punto es lógico. Cuando estás enamorado solo quieres su bienestar, sacrificándote a ti mismo.

Pero aquél era un mal día para dejarme de lado. Estaba demasiado deprimido y me daba la sensación de que todo me salía mal. Fui a buscar consuelo en mi rosada amiga Amy. Pero de nuevo, aquella mala suerte que parecía estar siguiéndome toda aquella semana, volvió a aparecer: la pillé demasiado ocupada en el garaje con Knuckles. Espié aquellos movimientos sensuales por detrás de la puerta. Se tocaban con dulzura y suavidad, y lo cierto es que fueron unas escenas bastante eróticas, y había que añadirles además el morbo que causaba estar viendo aquello a escondidas. En mi delirio picante me pregunté si Sonic sabría que ella prefería el cuerpo rojo de aquel muchacho al suyo.

Me di cuenta de que me estaba poniendo muy a tono, así que decidí dejar mi posición privilegiada de espectador y me fui hacia dentro de nuestra hermosa casita de campo. Él estaba hablando por teléfono, creí adivinar que con sus padres. La cocina era de barra americana. Por detrás de ella le señalé a Sonic una taza, preguntándole de manera silenciosa si le apetecía un café. Sin dejar de hablar asintió con la cabeza y me sonrió. Eso, aunque banal, me dio algo de alegría dentro de mi desgraciada semana de gambazos. Me costaba disimular esos sentimientos que me estaban oprimiendo, pero supongo que no me quedaba otro remedio. Que se diera cuenta de lo que sentía por él era lo último que me apetecía.

Cuando colgó el teléfono yo aún no había terminado de preparar los cafés. Sonic se acercó a la barra y se apoyó allí. No sé por qué, me sentí intimidado por su mirada. Yo estaba de espaldas a él, controlando la leche del cazo, pero pude notar cómo tenía la mirada clavada en mi cogote. Es curioso, porque nunca antes había tenido la angustia de una mirada que te penetra de esa manera, y menos con alguien conocido. Me giré ya con las tazas en la mano y le ofrecí la suya. Me preguntó si me apetecía que fuéramos a dar una vuelta. Naturalmente, le dije que sí, lo necesitaba.

-Perdóname.- me dijo. Yo le pregunté por qué, extrañado.

-Últimamente no he estado muy pendiente de ti.- me respondía, como arrepentido- Sé que has tenido una semana fatal, además, suspendiste un examen y yo ni siquiera te dije nada.- no me lo podía creer... Así que después de todo sí se dio cuenta de que estaba deprimido.

-La verdad – continuó- es que yo tampoco he estado muy fino, todo el día de mal humor...

Le dije que no debía preocuparse por eso. Pero él siempre se sorprendía de “mi buen corazón”. Me contestó que le gustaba que fuese tan maduro y que nunca guardase rencor a nadie. Aquellos halagos me hicieron sonrojar, y él lo debió notar, porque soltó una simpática risa.

A base de caminar, llegamos hasta unos campos verdísimos que siempre están llenos de girasoles y esas flores que siempre salen en los jardines y que la gente se empeña en recortar. Nos sentamos sobre aquella hierba y aspiramos un aire que era inexistente en la ciudad. De repente y por sorpresa me vinieron a la memoria las imágenes de los cuerpos de Amy y Knuckles disfrutando en la penumbra del garaje. No pude evitar visualizar ese erotismo conmigo y Sonic como protagonistas. A veces la mente te juega malas pasadas, y te hace pensar en cosas en momentos y situaciones en las que rotundamente NO hay que pensar. Y yo, que soy así de imbécil, le solté a Sonic que me gustaba. Él se quedó simplemente como si le hubiera preguntado la hora.

-Ya lo sé.-me dijo. Le tuve que preguntar si había entendido lo que le había dicho. Me quedé perplejo, y hasta me pregunté si resulta que lo estaba soñando o algo así.

-Q... que... ¿que lo sabes?- tuve que decir. Me respondió que sí, que ya se había dado cuenta, aunque no se esperaba que tuviera tanto valor para decírselo. Y yo, que ya no sabía si reír o liarme a llorar como un gilipollas, con la cara más roja que hubiera podido poner en la vida. Me cogió una mano y se acercó irremediabilmente hacia mí. Y yo pensando “esto no puede ser, yo debo estar idiota...”, hasta que noté aquellos suavísimos labios sobre los míos. No sé cuánto duró aquello, pero me pareció una hermosa eternidad. Y desde entonces nuestro amor fue tan furtivo como el de la chica rosa y el equidna rastafari: oculto, secreto... y quizás algo peligroso. Después de todo, él me ha besado muchas veces, y también hemos ido cogidos de la mano, pero nunca me ha dicho “te quiero”. Así que no sé qué es peor: si como era antes, un amor secreto, o como es ahora, que ni si quiera sé si es amor... habrá que dejarlo en manos del destino, supongo.

Tails Miles Powerd, el zorro naranja de dos colas.

Por Little Andy, esta vez con la música del “Songs With Attitude”, del “Sonic Adventure”, de Dreamcast. Por cierto, a quienes me enviaron un e-mail, que sepan que se me ha escañado y no puedo verlos, tendréis que enviarlos de nuevo a Little_andy@latinmail.com